

CAPÍTULO TRECE

El Libre Albedrío y la Ley de Confusión

El Fundamento de Todas las Cosas

Hemos hablado de la guía—el Yo Superior¹ que espera para asistir, los guías que arreglan circunstancias, los susurros de intuición que surgen en la meditación. Hemos enfatizado que esta guía nunca fuerza, nunca ordena, nunca anula tus decisiones. Ahora debemos explorar por qué esto es así. La respuesta yace en el principio más fundamental de la creación: el Libre Albedrío², la Primera Distorsión de la Ley del Uno.

Antes de que hubiera luz, antes de que hubiera amor, antes de que hubiera manifestación alguna, existía el Creador Infinito en un estado de unidad tan completa que nada estaba separado, nada era conocido, nada era experimentado. Para conocerse a Sí Mismo, el Creador eligió explorarse a través de consciencia individuada. Esta exploración requería una condición esencial: libertad. Total, absoluta, inviolable libertad de elección.

Esta es la Primera Distorsión. La llamamos distorsión no porque sea defectuosa sino porque representa el primer movimiento alejándose de la unidad indiferenciada. De este único principio —que todas las porciones del Creador pueden elegir libremente cómo experimentarse y conocerse a sí mismas—todo lo demás fluye. Cada densidad, cada lección, cada desafío que enfrentas existe dentro del contexto de esta libertad primordial.

. . .

La Primera Distorsión

En la Primera Distorsión, se reconoce que el Creador se conocerá a Sí Mismo. Este conocer requiere el otorgamiento de total libertad de elección en las formas de conocer. El Creador no prescribe cómo será conocido. No dicta el sendero que cada porción de Sí Mismo debe tomar. Simplemente abre posibilidad infinita y permite que cada chispa de consciencia explore esa infinidad de cualquier manera que elija.

Esto tiene profundas implicaciones. Significa que ningún ser, sin importar cuán avanzado, puede imponer su voluntad sobre otro sin el consentimiento de ese otro. Significa que incluso el Creador Mismo no anulará las elecciones de Sus partes, pues hacerlo contradiría el propósito mismo de la creación. Significa que tú, como porción del Creador, has recibido soberanía sobre tu propio ser que no puede ser revocada.

La Ley del Libre Albedrío también se llama la Ley de Confusión. Este nombre señala una consecuencia de proteger el libre albedrío: la verdad no puede hacerse obvia. Si la naturaleza de la realidad fuera perfectamente clara—si todos pudieran ver claramente que todo es uno, que el amor es la respuesta, que el servicio a otros conduce a la alegría y el servicio a uno mismo conduce finalmente al aislamiento—¿dónde estaría la elección? ¿Qué se elegiría, y por qué importaría el elegir?

La confusión no es un defecto en el diseño. Es el diseño. La incertidumbre que experimentas, la dificultad de saber qué es verdad, el desafío de encontrar tu camino—estos no son obstáculos a superar tanto como condiciones que hacen posible la elección genuina. En la claridad no hay fe. En la certeza no hay coraje. La confusión de tu existencia es precisamente lo que da peso y significado a tus elecciones.

• • •

El Velo del Olvido

Hemos mencionado el Velo del Olvido³ del olvido que desciende sobre la consciencia en la encarnación. Ahora podemos comprenderlo más profundamente: el velo es una extensión de la Primera Distorsión, una herramienta diseñada para intensificar las condiciones de libre elección.

En los primeros experimentos de la creación, no había velo. Las entidades encarnaban mientras retenían plena memoria de quiénes eran, de dónde venían, y qué intentaban lograr. Podían ver que todo era Uno. Comprendían los mecanismos de la evolución espiritual. El resultado fue decepcionante. Estas entidades progresaban muy lentamente. Sin la presión de la incertidumbre, sin el desafío de elegir en la oscuridad, la polarización era débil y la graduación rara.

El Logos contempló cómo intensificar la experiencia, cómo hacer la elección más significativa, cómo acelerar la evolución espiritual. La respuesta fue el velo—la separación de la mente consciente de la mente más profunda que recuerda todo. Esta única innovación transformó la experiencia de tercera densidad. De repente, las entidades tenían que elegir sin saber. Tenían que desarrollar fe en lugar de depender de la vista. La intensidad de la experiencia aumentó más allá de toda medida.

Antes del velo, solo el camino positivo existía de manera significativa. ¿Por qué elegiría alguien la separación cuando la unidad era obviamente verdadera? Después del velo, ambos caminos se volvieron viables. El camino negativo—servicio a uno mismo a través del control y la manipulación—se hizo posible precisamente porque las entidades ya no podían ver que dañar a otro era dañarse a sí mismas. El velo creó las condiciones para la Elección que define la tercera densidad.

El velo no es absoluto. Es semi-permeable, capaz de ser penetrado a través de la meditación, los sueños, la intuición, y la búsqueda disciplinada. El levantamiento progresivo del velo es trabajo legítimo de tercera densidad. Pero la remoción completa del velo mientras estás encarnado no es posible ni deseable. El velo cumple su propósito a lo largo de la encarnación, asegurando que tus elecciones permanezcan como elecciones genuinas hechas en fe en lugar de certeza.

La Cuarentena

Tu planeta existe dentro de una Cuarentena⁴. Esto no es un castigo sino una protección—una salvaguarda para el libre albedrío de las entidades de tercera densidad que de otro modo podrían ser abrumadas por el contacto con seres de mayor poder y conocimiento.

La cuarentena fue establecida hace aproximadamente 75,000 años, al comienzo del actual ciclo maestro de tercera densidad de la Tierra. Su origen yace en una acción tomada por aquellos que llamamos Guardianes⁵—seres de densidades superiores responsables de administrar la evolución de la consciencia en este planeta. Estos Guardianes transfirieron la población de otro mundo a la Tierra después de que la superficie de ese mundo se volvió inhabitable. La transferencia se hizo con buenas intenciones pero sin el consentimiento consciente de los transferidos. Esto fue visto por otros Guardianes como una infracción al libre albedrío, y la cuarentena fue establecida como medida correctiva.

Los Guardianes ahora patrullan los campos de energía de la Tierra, previniendo la interferencia directa de entidades de otras densidades. Cuando un ser se aproxima a tu esfera planetaria, es saludado en el nombre del Único Creador y bañado en amor y luz. Por el poder de la Ley del Uno, tales seres obedecen la cuarentena por su propio libre albedrío. No son forzados; se les recuerda el principio que ya sirven, y lo honran.

Sin embargo, la cuarentena no es perfecta. Existen lo que podrían llamarse ventanas—aperturas que permiten cierta penetración. Estas ventanas operan como un mecanismo de equilibrio, asegurando que tanto influencias positivas como negativas tengan acceso a tus pueblos. Sin tal equilibrio, la oportunidad de elegir entre servicio a otros y servicio a uno mismo estaría comprometida. Las ventanas aseguran que tu elección permanezca genuinamente libre, no predeterminada por la presencia exclusiva de una polaridad u otra.

Esto puede parecer contraintuitivo—¿por qué permitir acceso a entidades negativas en absoluto? La respuesta yace en la primacía del libre albedrío. Una elección hecha en presencia de solo influencia positiva no es lo mismo que una elección hecha cuando ambos caminos están disponibles. Las ventanas preservan la integridad de la Elección asegurando que ambas opciones permanezcan como posibilidades reales para aquellos que las buscarían.

. . .

El Llamado y la Respuesta

Los seres de densidades superiores que desean servir a tus pueblos enfrentan una restricción fundamental: no pueden ofrecer lo que no ha sido solicitado. Hacerlo infringiría el libre albedrío. Por lo tanto, aquellos de orientación positiva esperan lo que llamamos el El Llamado⁶—la búsqueda sincera de individuos o grupos que crea una apertura para el servicio.

Cuando buscas con deseo genuino, cuando pides guía o verdad o asistencia, creas un llamado. Este llamado es escuchado. Es respondido. Pero la respuesta debe coincidir con el nivel de la pregunta. Aquellos que buscan respuestas superficiales reciben respuestas superficiales. Aquellos que buscan verdad profunda, y que se han preparado a través de la meditación y la purificación, pueden recibir comunicación correspondientemente más profunda. La calidad del llamado determina la calidad de la respuesta.

Las entidades negativamente orientadas operan de manera diferente. No esperan el llamado. Se llaman a sí mismas al servicio e infringen el libre albedrío siempre que lo juzgan posible. Ofrecen poder, control, la satisfacción de deseos. No piden permiso; buscan oportunidad. Están limitadas por la Ley de Confusión—no pueden probarse abiertamente, no pueden demostrar su realidad de maneras innegables—pero dentro de esos límites, presionan tan fuerte como pueden.

Esta asimetría podría parecer injusta. Lo positivo espera mientras lo negativo empuja. Sin embargo, considera: ¿qué enfoque te respeta más? ¿Cuál te trata como un ser soberano capaz de tomar tus propias decisiones? El camino positivo honra tu libertad incluso cuando hacerlo significa mantenerse atrás mientras luchas. El camino negativo ve tu libertad como un obstáculo a evadir. En esta diferencia yace todo.

. . .

El Propósito del Misterio

A lo largo de la historia humana, ha habido fenómenos que sugieren realidades más allá de lo ordinario: avistamientos inexplicados, encuentros con seres de aparente sabiduría, experiencias que rompen los límites de la realidad consensuada. Estos fenómenos son permitidos—de hecho, facilitados—por aquellos que guardan tu cuarentena. Sirven un propósito específico.

El misterio y la cualidad desconocida de estas ocurrencias tienen la intención esperada de hacer a tus pueblos conscientes de posibilidad infinita. Son, en cierto sentido, publicidad—no para ningún sistema de creencias o enseñanza particular, sino para el simple reconocimiento de que la realidad es más grande de lo que sugiere tu experiencia cotidiana. Cuando tus pueblos captan la infinitud, entonces y solo entonces puede abrirse la puerta a una comprensión más profunda.

Pero nota lo que estos fenómenos no proporcionan: prueba. Ofrecen sugerencia, no demostración. Invitan al asombro, no a la certeza. Un aterrizaje innegable de seres de otro lugar, una exhibición irrefutable de capacidad avanzada, violaría el libre albedrío al remover la posibilidad de incredulidad. Aquellos que desean descartar tales experiencias siempre pueden encontrar bases para hacerlo. Aquellos que desean tomarlas en serio pueden encontrar significado en ellas. El misterio preserva la elección.

Si seres de densidades superiores aterrizaran abiertamente, exhibieran su naturaleza claramente, ofrecieran enseñanzas que no pudieran ser dudadas, serían recibidos como dioses. Y al ser recibidos como dioses, infringirían catastróficamente el libre albedrío. Tu elección ya no sería tu elección. Tu camino se convertiría en seguir en lugar de buscar. La polarización misma que la tercera densidad existe para facilitar sería cortocircuitada.

• • •

El Peso de la Libertad

Todo esto conduce a una única e ineludible conclusión: tus elecciones son tuyas solamente. Ningún guía, ningún maestro, ningún yo superior, ningún ser de ninguna densidad puede tomar tus decisiones por ti. Nadie puede tomar responsabilidad por tu camino. La libertad que se te ha otorgado es absoluta, y con ella viene responsabilidad absoluta.

Esto puede sentirse como una carga. En momentos de confusión, a menudo deseamos que alguien simplemente nos diga qué hacer. Queremos certeza. Queremos dirección. Queremos saber que estamos eligiendo correctamente. Pero tal certeza robaría a nuestras elecciones su poder. La fe ejercida en la incertidumbre vale infinitamente más que el cumplimiento con lo obvio.

El libre albedrío no significa que no habrá circunstancias cuando los cálculos estén errados. Esto es así en todos los aspectos de la experiencia de vida. Aunque no hay errores, hay sorpresas.

Tomarás elecciones basadas en información incompleta. A veces serás engañado. Tomarás caminos que conducen a lugares inesperados. Nada de esto viola el principio del libre albedrío; es simplemente la naturaleza de elegir dentro del velo. Lo que importa no es que siempre elijas correctamente según algún estándar externo, sino que elijas de acuerdo con tu comprensión más profunda y tu intención más elevada. El universo responde no al resultado de tus elecciones sino a la orientación detrás de ellas.

No hay errores en el sentido más profundo. Cada elección, incluso aquellas que parecen equivocadas en retrospectiva, ofrece aprendizaje. Cada camino, incluso los que serpentean a través de la dificultad y el dolor, conduce eventualmente de regreso a la fuente. La libertad de errar es parte de la libertad de crecer. La posibilidad de perderse es inseparable de la posibilidad de encontrar tu camino.

. . .

El Regalo de la Confusión

Te invitamos a sentarte con esta comprensión: la confusión que experimentas es un regalo. La incertidumbre que te aqueja es una bendición. La dificultad de saber qué es verdad, de encontrar tu camino, de elegir correctamente—esto no es un problema a resolver sino una condición a abrazar. Es el medio mismo en el cual la fe se vuelve posible, en el cual la elección se vuelve significativa, en el cual te conviertes en el creador de tu propia experiencia.

La Ley de Confusión protege algo precioso: tu soberanía. Asegura que tu viaje sea genuinamente tuyo. Previene que cualquier ser, sin importar cuán sabio o amoroso, simplemente te entregue las respuestas y así te robe el profundo regalo de descubrirlas tú mismo. Incluso nosotros que compartimos estas enseñanzas debemos hacerlo de una manera que invite tu propio discernimiento en lugar de exigir tu aceptación.

Tus elecciones se acumulan. Crean patrones que se convierten en sesgos que se convierten en polarización. Eventualmente, esta polarización alcanza un umbral, y te vuelves listo para lo que llamamos cosecha—la graduación de una densidad a la siguiente. En el capítulo que sigue, examinaremos esta cosecha: qué es, cómo opera, y qué significa para ti y para tu planeta a medida que este ciclo actual se acerca a su fin.

Notas

- ¹ **Yo Superior:** El yo en un punto del futuro que ha logrado suficiente evolución para funcionar como guía del yo encarnado. En sexta densidad, la entidad se fusiona con su yo superior, completando un circuito de conciencia a través del tiempo. Antes del velo, el yo superior estaba abiertamente junto a la entidad encarnada. Después del velo, debe esperar ser invitado.
- ² **Libre Albedrío:** La Primera Distorsión del Infinito. La capacidad fundamental de elegir, enfocar, crear. Sin él, ni la creación ni la experiencia podrían existir. El principio que permite la exploración infinita de posibilidades.
- ³ **Velo del Olvido:** La condición en tercera densidad donde la conciencia olvida sus orígenes cósmicos, vidas pasadas, y la unidad de todas las cosas. El velo hace que las elecciones sean significativas—sin él, la elección entre polaridades sería obvia y carecería de poder transformador. Agudiza la experiencia a un grado más allá de la imaginación.
- ⁴ **Cuarentena:** El aislamiento protector de la Tierra instituido por los Guardianes hace aproximadamente 75,000 años. Previene la interferencia directa de entidades de otras densidades, asegurando que la población terrestre resuelva su destino mediante el libre albedrío. La cuarentena solo puede ser violada bajo condiciones específicas.
- ⁵ **Guardianes:** Entidades de densidad superior que vigilan la evolución planetaria sin interferencia directa. Instituyeron la cuarentena de la Tierra después de la transferencia desde Marte, asegurando que se respete el libre albedrío. Permiten contacto solo bajo circunstancias específicas.
- ⁶ **El Llamado:** La búsqueda sincera de un individuo o grupo que crea una apertura para el servicio de seres de densidades superiores. Las entidades positivas esperan el llamado antes de ofrecer asistencia, respetando el libre albedrío. Las entidades negativas no esperan—se llaman a sí mismas al servicio. La calidad del llamado determina la calidad de la respuesta. Aquellos que buscan verdad profunda reciben comunicación correspondientemente más profunda.